

# VATICANO II



# EL GRAN CONCILIO

**A**NTE 2.894 cardenales, arzobispos, obispos, patriarcas, abades y superiores de órdenes religiosas, el Papa Juan XXIII ha inaugurado el día 11 de octubre el Concilio Vaticano II.

Toda la Cristiandad se ha dado cita en la Basílica de San Pedro. De Europa hay 1.089 Padres conciliares; de Asia, 360; de Africa, 296; de Norteamérica, 404; de América Central, 84; de Sudamérica, 489, y de Oceanía, 75. Este Concilio, uno de cuyos objetivos es precisamente conseguir una mayor unidad y universalidad de la Iglesia Católica, no puede disponer de una plataforma más vasta. Sobrepasa en número, con creces, a la asamblea hasta ahora

**SIGUE**



Ha empezado el Concilio. Roma es hoy el centro de la atención universal. Hacia la Basílica de San Pedro se dirigen los Padres conciliares, llegados de todos los rincones del mundo. En nuestra fotografía inferior, un grupo de niños durante la procesión de las antorchas, que reunió a 200.000 personas en torno a la gran plaza vaticana

# EL GRAN CONCILIO

La gente se ha congregado  
en la plaza de San Pedro,  
fijas todas las miradas  
en la ventana del  
despacho del Papa.  
Desde allí, Juan XXIII  
imparte su bendición.  
La Iglesia está atravesando  
un momento decisivo,  
que pasará a la historia  
y que marcará la pauta  
a seguir en el  
mundo católico de mañana





Dos aspectos del acto inaugural del Concilio. «En nuestro tiempo —ha dicho el Papa—, la esposa de Cristo prefiere usar de la medicina de la misericordia que de la severidad.» Bajo estos criterios flexibles empieza el concilio más ecuménico, que hasta ahora registra la historia

más universal: la de la ONU, que contiene 750 delegaciones y 270 observadores. En el Vaticano II hay incluso observadores representantes de la Iglesia Ortodoxa Rusa, cuya asistencia no se esperaba, ya que el patriarca de Moscú se manifestó desde un principio contrario al Concilio. La ausencia realmente destacada ha sido la de la Iglesia Ortodoxa Griega, que se ha negado a enviar observadores; no obstante, se espera que, después de la reunión inminente del Santo Sinodo, se envíen observadores.

Estos breves datos pueden dar una idea aproximada al lector del alcance y significado del Concilio Vaticano II, Concilio que es obra personal de Juan XXIII, de quien, al salir elegido por el Cónclave el 28 de octubre de 1958, se decía que no era más que «un Papa de transición». Ese «Papa de transición» asombraría a la atención mundial poco tiempo después, el 25 de enero de 1959, al convocar el Concilio. Nadie duda ya, a estas alturas, de que ese «Papa de transición» acaba de emprender una gigantesca tarea: la de una reforma interior de la Iglesia —tendente a una mayor democratización de la misma— y la de modernizar una buena parte de su estructura y funcionamiento. O sea la de «aggiornare

la Chiesa» (poner al día la Iglesia), según palabras textuales del Pontífice.

«En nuestro tiempo, la esposa de Cristo prefiere usar de la medicina de la misericordia que de la severidad», ha dicho Juan XXIII en su discurso inaugural del Concilio. Y también ha expresado su confianza en que «se dé un paso adelante hacia una penetración doctrinal y una formación de las conciencias que estén en correspondencia más perfecta con la fidelidad de la auténtica doctrina, estudiando esta y exponiéndola en conformidad con los métodos de la investigación y con la expresión literaria que exigen los tiempos actuales».

Estas reflexiones del Papa son reveladoras y en cierto modo ayudan a formular algunas anticipaciones sobre los resultados de este Concilio, el cual, desde luego, va a tener más un carácter práctico que doctrinal. Aun cuando hay algunas sugerencias de tipo teológico-dogmático por parte especialmente del clero americano, es de esperar que se eluda esta clase de definiciones en la medida en que fomentarían aún más la desunión, que es lo contrario de lo que, entre otras cosas, se pretende. Un espíritu abierto ha presidido, en



# EL GRAN CONCILIO

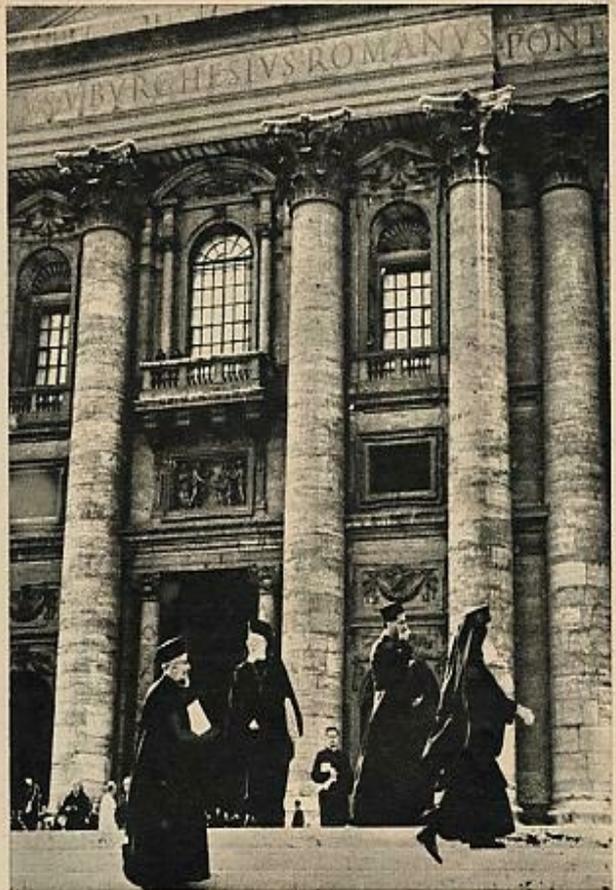


El Romano Pontífice inaugura el Gran Concilio Vaticano II ante 2.891 cardenales, arzobispos, obispos, patriarcas, abades y superiores de órdenes religiosos. Esta gran asamblea va a enfrentarse con todos los grandes problemas que hoy tiene planteados la Iglesia Católica. Se estima que el Vaticano II va a tener más un carácter práctico que doctrinal. Entre otras cosas, se esperan importantes reformas interiores

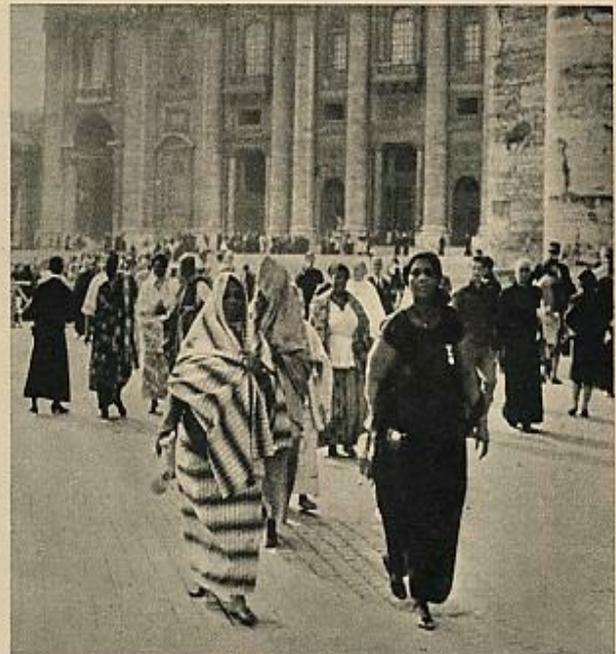
todos los órdenes, la organización del Vaticano II. Dato elocuente es el de que, entre los peritos del Concilio, se encuentran —y ello por decisión expresa del Papa— los teólogos Rahner, Congar y Henri de Lubac, este último autor del libro «El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin», libro duramente censurado en su día por «Osservatore Romano».

De momento, todos los problemas están sobre el tapete: desde los problemas del diaconado hasta los del laicado, desde las situaciones nuevas planteadas por los avances de la ciencia y la técnica hasta la cuestión del control de la natalidad, desde el retorno a la Iglesia de los «hermanos separados» hasta el bajo porcentaje de católicos practicantes entre los bautizados,

desde la descentralización y supresión de atributos a la curia romana hasta la expansión doctrinal en los países de catolicismo subdesarrollado... Todo eso, y mucho más, está sobre el tapete. Está, mejor dicho, en esos quince gruesos volúmenes de más de 5.000 páginas, donde, en latín —lengua oficial del Concilio— se hallan sintetizados los puntos de vista, las sugerencias



Entre los observadores llegados a Roma para asistir al Concilio hay representantes de casi todas las religiones de raíz cristiana y de otras que no lo son. En nuestra foto de la derecha, representantes de la Iglesia Ortodoxa salen de San Pedro, tras la ceremonia inaugural; en la fotografía de la izquierda, varias personalidades africanas. El Vaticano II tiende a ser el Concilio de la unidad y de la universalidad



cias, los planteamientos enviados por cardenales, arzobispos, obispos, patriarcas, abades y superiores de órdenes religiosas de los cinco continentes.

El Concilio ha empezado. En él serán debatidas todas las cuestiones y sobre ellas se marcará la pauta a seguir en el mundo católico de nuestro tiempo. Pauta que vendrá dada por el sufragio de esos 2.894 Pa-

dres conciliares, los cuales, por lo que a Europa respecta, aparecen del siguiente modo: Albania, 3; Austria, 15; Bélgica, 27; Bulgaria, 3; Checoslovaquia, 14; Dinamarca, 2; Dantzing, 3; Finlandia, 1; Francia, 159; Alemania, 68; Gibraltar, 1; Gran Bretaña, 42; Grecia, 5; Irlanda, 33; Islandia, 1; Malta, 3; Mónaco, 1; Noruega, 3; Holanda, 19; Polonia, 64; Portugal, 27; España,

95; Rumania, 3; Rusia, 6; Suecia, 2; Suiza, 11; Turquía, 3, y Hungría, 17. No obstante totalizar Europa y América el 90 por 100 de los católicos de todo el mundo, tendrán solo el 70 por 100 de los votos, mientras que África y Asia (el 10 por 100 restante) tendrán el 30 por 100.

E. H.

FIN